

## **El Precio Del Éxito**

### **Juan José rincón**

Imagina una mañana en un pequeño pueblo, donde por fin había nacido un bebé muy esperado. Su llegada no fue fácil: tuvo muchas complicaciones para nacer, pero con el amor de su familia, aunque humilde, logró sobrevivir. Su nombre era Alonso.

Durante sus primeros años, Alonso vivió como cualquier niño. Jugaba, lloraba y comía; era un ciclo simple y repetido. Pero al llegar a la edad escolar comenzó a sentir miedo. Pensaba que sus padres lo abandonarían en ese lugar extraño; sin embargo, no fue así. Aunque al principio le costó adaptarse, al tercer día hizo amigos inseparables, con quienes jugó hasta cansarse. Ese día, también, no paró de estudiar mucho.

Desde sus primeros años escolares, a los cinco años, destacó por su inteligencia, siempre fue el mejor de su clase, obteniendo los primeros puestos y múltiples reconocimientos. Su familia era la más dichosa del pueblo, orgullosa de su hijo brillante. Pero, como suele pasar, lo bueno no dura para siempre.

Llegó la adolescencia. Alonso comenzó a dejarse influenciar por malas compañías. Deseaba ser amado y quería ser popular, y por eso perdió el rumbo. Sus buenas calificaciones se volvieron un recuerdo lejano. La familia que celebró sus logros, ahora observaba su transformación con tristeza.

Se enfrentó a una cruda realidad. Llegó a cuestionarse su propia existencia. Se volvió callado, perezoso, irreconocible del niño alegre que alguna vez fue. Se convirtió en el blanco del *bullying*, el juguete de los matones, la burla de sus supuestos amigos. Esta dura realidad lo empujó a un límite.

Sin embargo, no se rindió. Maduró antes de tiempo y con esfuerzo volvió a destacar. Había pasado tres años oscuros, pero él decidió que era suficiente. Quería cumplir sus sueños, se propuso cumplir metas y salir adelante. Quería cumplir su sueño de tener una moto. Hablaba constantemente con su hermano, pero ese sueño se desvaneció, pues su familia era humilde y no se podía dar el lujo de tener cosas caras. Así que tuvo una idea: comprarse una bicicleta con los ahorros que tenía. Y no fue una mala idea, era suya, fruto de su esfuerzo. La felicidad volvió a su vida.

Ahora, Alonso se graduó del colegio y entró a una universidad pública a estudiar Administración de Empresas. Mientras estudiaba, trabajaba como limpiador en un concesionario de autos deportivos. De cada sueldo ahorraba la mitad, sin fallar. Al tercer año, con mucho esfuerzo, obtuvo un cargo administrativo. Siempre fue muy observador, al punto de aprender mucho, y su jefe se dio cuenta de su talento en el liderazgo y lo ascendió a un cargo con cien hombres a su cargo. Pero para Alonso, siempre era poco. Sabía que merecía más.

Comenzó a ahorrar y, cuando ya estaba listo, renunció. Puso su propio negocio, ya era el jefe, y de nuevo estaba feliz por todo lo que había logrado. No fueron años fáciles, pero él lo había conseguido.

En ese momento, conoció el amor de su vida, se llama Zuly. Al comienzo contaban con poco dinero porque ya había fracasado muchas veces. Quiso intentar una vez más, junto a ella, y trabajaron duro en su negocio. Al fin, su lucha dio frutos; su negocio fue un rotundo éxito, y gracias a eso, su amor se fortaleció. Se casó con su amada y, al poco tiempo, tuvieron su único hijo: Carlos. Fue muy deseado, porque la mamá estaba vieja y los médicos les habían dicho que ya no podían tener hijos. Zuly tuvo muchas complicaciones después del parto y lamentablemente falleció a la edad de 59 años, dejando a su recién nacido solo con su padre.

Él estaba devastado por su pérdida. Trató de ser fuerte y siguió adelante, pero nunca más volvió a conseguir una pareja. Crió a su hijo solo y con muchos lujos. Pero eso no era la felicidad. Pasaron los años y su hijo Carlos ya había cumplido la mayoría de edad y se había ido de su lado.

Alonso cayó en depresión, su empresa se fue a la quiebra y sin nada que lo sostuviera, cada vez empeoraba más su salud mental, hasta el punto de acabar con su vida. Chocó su camioneta a máxima velocidad a la edad de 72 años. A su entierro no fue nadie, porque su familia había muerto y a él no le quedó tiempo de tener amigos, solo se concentró en superarse. Ni su propio hijo asistió al funeral, porque ya estaba a punto de salir del país. Hizo su vida, consiguió un buen trabajo, pareja y tuvo varios hijos. Las tumbas de sus padres quedaron abandonadas, una al lado de la otra, por la eternidad.